á la poligamia. Esta revelacion, que ha hecho el escándalo y la fortuna de la nueva Iglesia, y que mas adelante reproduciremos por extenso, está fechada en Nancion á 12 de Junio de 1843, pero no fué proclamada hasta 20 de Agosto de 1852. Redactada en estilo bíblico, fué impresa por primera vez el 14 de Setiembre de 1852 por el diario *Deseret News*.

José Smith se habia casado en 18 de Febrero de 1827 con Emma Isaac Hale; siendo muy opuestos á este enlace los padres de la jóven Emma, que no presagiaban para su hija una vida tranquila y regular. ¡Qué hubiesen dicho el señor y la señora Isaac Hale, si hubiesen podido prever que su hija seria, por órden de los ángeles revestidos con túnicas sin costuras, la primera de las polígamas americanas!

Los dias del profeta estaban cumplidos. Se encontraba preso por la cuadragésimasétima vez, cuando el 23 de Junio de 1844, una banda de asesinos, desfigurados los rostros, invadieron la prision y acabaron desapiadadamente con Smith y con su hermano Hyrum, dejando por muerto al anciano John Taylor, herido gravemente de cuatro balazos.

Tal fué el encarnizamiento de los asesinos contra este desgraciado iluminado, que muerto, quisieron fusilarle de nuevo. Levantaron su cadáver, colocáronle apoyado contra el brocal de un pozo, y en esta posicion, descargaron sobre él cuatro hombres sus fusiles bien cargados. El cadáver cayó de nuevo, y los asesinos gritaron *¡hurrah!*

Pero se necesitaba un pequeño milagro póstumo despues de todos los ejecutados por el profeta durante su vida. Testigos oculares (de los que se hallan para cuanto se desea), refieren que el individuo que acababa de arrastrar el cadáver dos veces asesinado, habia sacado un cuchillo y se disponia á separar la cabeza del tronco, cuando de repente retrocedió

herido en el rostro por una exhalacion. Al grito de espanto, arrojado por aquel hombre, huyeron todos los asesinos aterrorizados y gritando: ¡Desgraciados, desgraciados, desgraciados!

Ya se sabe, nada exalta á los religiosos como la persecucion. La muerte del profeta hizo nuevos y numerosos prosélitos hasta el dia en que fueron á instalarse definitivamente en el Valle, siguiendo á su presidente y gran pontífice Brigham Young.

Aunque la region sea de las mas estériles que jamas haya habitado hombre alguno, ninguna colonia ha hecho tan rápidos progresos. Se han formado establecimientos de cultivo de Norte á Sud, de Este al Oeste, en una extension de territorio de 350 millas, es decir, donde quiera han encontrado agua para el regadío. El Utah encierra á estas horas mas de 50,000 habitantes, casi todos mormones, por no decir todos. Cerca de 100 molinos para serrar y otros para harinas, están en movimiento. Entre los edificios públicos se echa de ver la casa de Estado de Deseret, ocupada por la legislatura; la casa territorial del Utah, en Filmore-City; el tabernáculo de la ciudad del Gran-Lago-Sucio, edificio de 120 piés de largo sobre 64 de ancho, abovedado y sin columnas.

Tal es en pocas líneas la historia de José Smith, cuyas fábulas groseras han hallado crédito en el espíritu de mas de 300,000 individuos. Siempre ha habido y habrá, en el antiguo como en el nuevo mundo, cierto número de personas sencillas, débiles ó apasionadas de lo maravilloso, dispuestas á creer las fantasmagorías del género de las que han formado la celebridad de Smith. El contrapeso de los nuevos profetas, es que tarde ó temprano otros fanáticos ó ambiciosos

como ellos, les hacen perder en una hora el gusto de las revelaciones: no hay dicha completa en el mundo ni oficio que no presente sus quiebras.

Paris tiene la ventura en estos momentos de hospedar á un santo frances *de los últimos dias*, enviado expresamente del Gran-Lago-Sucio por Brigham Young, el gefe mormon en el Utah, para catequizar á nuestros compatriotas. El apóstol L. A. Bertrand, tal es su nombre, inclinó la cabeza á la órden dada por su gefe, y calzando sandalias, báculo en mano y calabaza pendiente de un costado, emprendió con arrojo su peligrosa peregrinacion.

Mas no era lo mas difícil hacer el viaje, sino al llegar á Paris propagar la nueva religion eludiendo la policía correccional. M. Bertrand ha elegido el solo medio que le era dable, ha publicado un libro de propaganda muy sério, y por lo mismo muy divertido, intitulado *Memorias de un mormon.*[1] ¡Qué de cosas extraordinarias nos revela este libro, que viene con la mayor oportunidad á distraer agradablemente de las graves preocupaciones del momento! Por ejemplo, M. Bertrand, que es un hombre de conviccion, nos asegura que Jesucristo, despues de su ascension, hizo escala en América, á donde fué á fundar su Iglesia, predicando él mismo las sublimes moralidades del Evangelio, que acababa de revelar al antiguo mundo. Sí, señores, los hombres de piel roja se han aprovechado mal de las celestes enseñanzas, y como se vé no pueden quejarse sino de sí mismos; pues que Dios habia hecho humanamente cuanto era posible hacer para traerlos á mejor camino.

Despues de haber cumplido su obra en América, Jesucristo quiso llenar la misma mision para con las diez tribus perdidas de Israel, trasladándose al lado de ellas, nos dice el *Libro de Mormon* por boca de M. Bertrand.

1 Un tomo. Coleccion Hetzel, Paris.

Segun este libro, las diez tribus habitan en el Norte de América. Dice tambien que cuando Jesucristo venga en todo el esplendor de su gloria á poner todos sus enemigos á sus plantas y á introducir aquí abajo el reino de la justicia, los profetas de estas diez tribus acudirán á su voz poderosa. Entonces, ¿sabeis lo que suderá, segun las revelaciones que fueron hechas á José Smith por uno de esos ángeles familiares que se cernian sobre su cabeza á la orilla de los bosques? Todos los profetas (José Smith es la cabeza, se entiende) tocarán las rocas y los yelos se fundirán á su presencia, y se abrirá un camino por medio del Océano. Los enemigos caerán bajo sus golpes; fuentes de agua viva brotarán ante los profetas y regarán vastas soledades áridas. Llevarán sus ricos tesoros á los hijos de Efrain, sobre la tierra de Sion.[1] Durante su marcha las montañas temblarán á su presencia. En fin, se trasladarán á Sion cantando himnos de eterna alegría, para ser allí coronados de gloria por los servidores del Todopoderoso, los hijos de Efrain.

M. Bertrand cree todo esto y otras muchas cosas, pero le asalta una duda: él no está cierto de que las tribus perdidas de Israel habiten el Norte de América. Inclínase á creer que se encuentran en el nuevo continente que aun gime en algun lugar del Océano Artico. En cuanto á mí, declaro no tener opinion en este asunto; y me parece que el autor de las *Mememorias de un Mormon* hubiera hecho mal en no aceptar

1 Segun los mormones, Sion será el nombre futuro del nuevo mundo, es decir, de las tres Américas.

esta hipótesis porque no sea de mi agrado; es tan razonable como la que los *Santos de los últimos dias* se forman sobre el alma y el cuerpo.

«Los espíritus, dicen ellos, no son contemporáneos de los cuerpos. No es razonable creer que Dios crie un nuevo espíritu cada vez que un nuevo tabernáculo viene al mundo, porque entónces la Creacion no abria acabado al cabo de los siete dias, sino que duraria aun, y Dios no estaria ocupado sino en crear espíritus de contínuo, 1.000,000,000 por siglo al ménos.» Verdad es que eso seria monótono. Por otra parte, las revelaciones hechas á Smith le han enseñado que Dios no ha creado el alma del hombre, cuya existencia es igual á la suya. «¿Es lógico, dice Smith (lo que es original es que un profeta invoque la lógica,) que la inteligencia de los espíritus sea inmortal, cuando ha tenido un principio? No. La inteligencia de los espíritus no ha tenido un principio, y no tendrá fin; no ha habido tiempo en que los espíritus no hayan existido. Todos los locos y todos los sabios desde el principio de la Creacion, que dicen que el espíritu del hombre ha tenido un principio, prueban que debe tener un fin. Si eso es verdad, habria de seguirse la de la doctrina de la anihilacion. Pero si yo tengo razon, puedo con atrevimiento proclamar que Dios nunca ha tenido el poder de crear el espíritu del hombre, no pudiendo Dios crearse á sí mismo.»

No seré yo por cierto quien emprenda la refutacion de las doctrinas de José Smith como las de las otras religiones. No seria poca tarea habérselas con las 6,000, segun se dice, contando las sectas, que se disputan las almas de los..... 1.300,000,000 de habitantes que afligen nuestro globo. Pero yo me pregunto de qué manera los mormones se las arreglan para conciliar su opinion sobre la no creacion de las almas

con el dogma del pecado original, borrado por el bautismo. Es esta una explicacion que protesto pedir á M. Bertrand si alguna vez le encuentro en mi camino.

Por lo demas, siendo esta una revelacion hecha por un ángel al profeta americano, y no pudiendo probarse esto sino por las revelaciones anteriores, las cuales no se prueban con frecuencia, resulta que en el mormonismo, como en otras muchas religiones, la fé sola es la que salva.

Al lado de esta fantasmagoría espiritualista, necesaria quizás á la propagacion de su sistema social, los ciudadanos del Utah persiguen la realizacion de dos principales ideas: la extincion del pauperismo y la poblacion rápida del continente americano, susceptible de alimentar 2.000,000,000 de hombres. Este doble propósito explica los medios que han creido poder emplear para impresionar el espíritu de las masas, especialmente el espíritu de las mugeres, siempre dispuestas á sacrificarlo todo, aun los sentimientos mas naturales, al amor de lo maravilloso.

Cuando se las ve contrariar y ahogar en sí mismas los instintos de la naturaleza y condenarse al celibato para agradar á la divinidad, no debe causar extrañeza que las haya que acepten la poligamia, por muy monstruoso que sea este sistema social, para agradar á esa misma divinidad, cuyo intérprete se ha declarado José Smith. Al ménos las esposas de una mitad, de un tercio, de un cuarto, de un octavo, y á veces de una quinzava parte de marido, tienen en el Utah el consuelo de ser madres. Se las cree dichosas y bien puede suceder. Hay siempre en los sacrificios voluntarios inspirados por una fé religiosa cualquiera, una especie de voluptuosidad espiritual que, absorbiendo todas las facultades del ser,

triunfa de todos los instintos de la naturaleza, y llega á veces hasta cambiar el dolor en placer.

Veamos por lo pronto por medio de qué mecanismo social se proponen alcanzar los mormones el fin de su obra, la extincion del pauperismo, y luego volveremos sobre su espíritu religioso, penetrando en su vida privada.

M. Bertrand se expresa sin ambajes sobre este punto. El plan que Dios ha trazado para hacer á sus santos iguales en riqueza temporal, dice, es muy diferente de las utopias de los filántropos del antiguo mundo. Todos los bienes de la Iglesia, en lugar de ser divididos y poseidos individualmente como hoy, serán llevados á un acervo general y administrados por leyes extrictas, pero imparciales. En lugar de ser individual, la propiedad llegará á ser nacional. Cada miembro de la Iglesia será co-propietario de los bienes del fondo ó acervo general.

Obligatorio para todos, el trabajo intelectual ó manual será el lote comun de los santos. Cada individuo llenará, segun su aptitud, una funcion útil, provechosa á la sociedad. El uno será agricultor, el otro carpintero, este pintor, aquel comerciante.

Cada familia ejercerá, pues, una industria, manejando un capital mas ó ménos considerable, segun la importancia y naturaleza de su industria. Pero, cada año, agricultores, artistas, artesanos, industriales ó comerciantes tendrán que dar cuentas de su administracion y del estado real de sus negocios á los hombres que Dios ha nombrado jueces en Israel; en otros términos, á los gefes elegidos por el pueblo. Todos los años, cada familia recibirá para su manutencion particular una porcion suficiente de los objetos de consumo y de todos los productos agrícolas ó manufacturados, segun un máximo

basado sobre el estado de la propiedad pública, y sobre el número de individuos que compongan cada familia. De ahí nacerá la mas perfecta igualdad, que podrá de este modo mantenerse indefinidamente. En efecto, siendo todos los miembros de la Iglesia asociados y cada uno de ellos co-propietario del gran dominio territorial y de todas las riquezas nacionales, miéntras dure este órden de cosas nada dará lugar á la desigualdad.

Ved aquí la teoría del socialismo mormónico. Se ve, aunque otra cosa diga M. Bertrand, que se aproxima bastante al socialismo de muchos gefes de escuela famosos, á quienes, sin embargo, trata muy mal el autor de las *Memorias de un Mormon*. Este hace constar con una especie de satisfaccion las tentativas infructuosas de Roberto Owen en los Estados-Unidos; del antiguo procurador general y diputado Calat; del antiguo discípulo de la Escuela politécnica y discípulo de Fourier, Víctor Considerant. ¿Por qué, sobre todo, han fracasado estos hombres, y por qué el socialismo mormon ha tomado por el contrario un rápido desenvolvimiento y se propaga cada dia mas? Segun M. Bertrand, consiste en que los sistemas de estos diferentes economistas no tenian otro apoyo que la filosofía, impotente para edificar nada, cuando el mormonismo tiene por base lo que llama la revelacion divina.[1]

Quizá M. Bertrand tenga mucha razon, porque en efecto, las farsas mas groseras, las mas evidentes imposturas, á las

1 Hay mas recursos vitales y de produccion en las espontáneas supersticiones de la Edad Media, aun en las de nuestros hombres de piel roja de América ó de los salvajes de la Polynesia, que en los sistemas socialistas filosóficos, última palabra del orgullo humano entregado á sus solas fuerzas. (Bertrand, pág. 242.)

que se halla mezclado lo maravilloso, seducirán siempre la masa ignorante de los hombres mucho mas fácilmente que las cosas razonables.

Volvamos á la condicion de las mugeres entre los mormones.

Entre las consideraciones *espirituales* que prescriben la poligamia entre los mormones, hay una bastante curiosa. La compasion hácia las almas que están dispuestas á tomar empleo y que esperan de toda eternidad en los depósitos especiales de las esferas celestes el momento de habitar un cuerpo, induce á los *Santos de los últimos dias* á crecer y multiplicarse lo mas posible. Preciso es procurar ocupacion á esas almas rezagadas, y ved aquí por qué los santos nunca tendrán bastantes hijos. Si Dios las ha guardado tan largo tiempo en el cielo, no era para enviarlas á los cuerpos de los hotentotes, de los negros, de los idólatras, de los falsos cristianos, no; la bondad, la justicia de Dios, las reserva para hacerlas venir á los santos del Dios vivo. Es, pues, razonable que Dios diga á sus servidores fieles y escogidos: «Tomad muchas mugeres como los patriarcas.»

Con este razonamiento, algunos milagros y el temor de este artículo de fé: «Cualquiera que no haya sido casado por esta ley no puede reclamar su muger en la resurreccion,» se han podido reclutar y se reclutan todos los dias cierto número de *Santas*, dispuestas á tomar hipoteca de sentimiento, en una proporcion cualquiera, sobre el corazon de un verdadero creyente. «Antes de cien años, dice en un pasaje con cierto orgullo un *Santo de los últimos dias*, mis descendientes directos sobrepujarán en número la poblacion del Estado de New-York, que es de 4.000,000 de almas.

Ved ahí cien años bien empleados, y si cada santo puede

decir otro tanto, bien pronto tendrán ocupacion las almas que esperan en el cielo.

¿Cuántas mugeres tiene el profeta Brigham Young? Háse dicho que 30, 40, 60, etc.: esto es exagerado, y M. Bertrand nos hace notar que él se contenta con 15. Y todavía «es bueno observar que varias de estas mugeres, compañeras de mi juventud, y siempre tratadas con todas las deferencias imaginables, no son para mí sino unas amigas.»

Estas mugeres, entre las cuales vemos que algunas son verdaderas inválidas civiles, viven juntas en Lion's-Mansion, donde cada una tiene su cuarto particular. Comen en comunidad, y Brigham asiste á las comidas, reza las diferentes oraciones del dia y da instruccion á sus hijos. Pero la mayor parte de los santos cree prudente alejar las unas de las otras sus fracciones de esposa, albergándolas en casas separadas. Cada una cuida de sus hijos. Hé aquí el producto de un censo hecho á fines de 1858, que hace subir á 3.617 el número de los maridos polígamos:

Maridos que tienen siete ó mas mugeres.	387
Maridos que tienen cinco mugeres.....	730
Maridos que tienen cuatro mugeres.....	1,100
Maridos que tienen mas de una muger y ménos de cuatro.....	1,400
	3,617

No nos parece que debemos entrar en todos los detalles concernientes al matrimonio entre los mormones. Bastará para hacer comprender hasta qué punto el fanatismo religioso de los mormones ha destruido en las mugeres el sentimiento mas ex-